

**ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA NOCIÓN DE SUJETO EN FREUD  
DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DEL PSICOANÁLISIS**

Lic. Miguel A. Maldonado Pedreros<sup>1</sup>

Lima, Julio 2,002

---

<sup>1</sup> Grmaldo del Solar 450 Dpto. 901. Lima 18. Perú. Correo: [mimaldo@rcp.net.pe](mailto:mimaldo@rcp.net.pe). Telf. 4449629

## Introducción

Este trabajo nace de la reflexión acerca del surgimiento del psicoanálisis, y como este coincide en el tiempo con el cuestionamiento de los filósofos contemporáneos a la noción de sujeto de la filosofía moderna. Y como es que el psicoanálisis, también participa de este cuestionamiento, mostrando que también, en el ámbito de la psique, se estaban dando cambios que cuestionaban tanto la noción de sujeto de la filosofía que no creía en el psiquismo inconsciente, como a las corrientes psicológicas de la época, tanto en sus planteamientos introspeccionistas, como en aquellos que acentuaban el carácter intencional de la conciencia y sobre todo a quienes equiparaban psique con conciencia.

Algo que llama la atención es que Freud nunca recurrió explícitamente a la noción de sujeto, y siempre se refirió al psicoanálisis como una Ciencia Natural. Pero pensamos que en toda su teoría sí se presenta implícitamente más de una noción de sujeto, y que conforme va desarrollando su teoría, esta noción se va modificando. Mostrar algo sobre estos cambios es el objetivo del presente trabajo. Sabemos de la amplitud y complejidad del tema, en el cual confluyen la

vertiente filosófica y psicoanalítica. Por lo que asumimos éste trabajo como un primer paso o escalón en el camino a reflexiones posteriores.

Es necesario remarcar que la gran constante que mantuvo Freud durante todo el desarrollo de su teoría, fue la idea de la existencia del inconsciente; encontrándose dos grandes cambios: el primero, que implicó el paso de la primera tópica (Consciente, preconsciente, inconsciente) a la segunda tópica (Yo, ello, superyo), con su trabajo sobre el narcisismo como bisagra; y el segundo, en el desarrollo de su teoría de las pulsiones. Por razones de extensión del trabajo priorizaremos la variación de las tópicas como pantalla donde pretendemos apreciar algún desarrollo en la noción de sujeto.

Para ello, vamos a revisar primero, los avatares de su elección de la profesión, donde podremos apreciar cómo es que optó por la medicina, y su peculiar relación con la filosofía, para tener cierta idea sobre desde qué lugar se empieza a crear el psicoanálisis. Después pasaremos a revisar esta noción en tres momentos: primera tópica, su trabajo sobre narcisismo y la segunda tópica.

### **La elección de profesión**

Freud nos comenta en su *Ensayo Autobiográfico* (1925) que su padre siempre lo alentó a que siguiera sus propias inclinaciones para elegir su carrera. En la evolución de sus intereses profesionales tenemos que de niño y hasta iniciada su

adolescencia, aspiraba a ser militar. Era por ejemplo, un apasionado lector de la historia del poderío naval de Napoleón, y se identificaba con el mariscal Massena. Pero alrededor de los diecisiete años, cambia esta idea y decide estudiar Derecho, idea que mantiene hasta momentos previos de ingreso a la universidad en que se decide por la medicina.

Pensamos que los momentos en que elige la profesión de medicina, son importantes porque como esperamos mostrar, en ella se dio una confluencia de intereses filosóficos que se van a mantener con mayor o menor presencia en toda la construcción posterior del psicoanálisis.

Freud, desde muy joven, pareció haber tenido un interés por buscar resolver los enigmas del hombre y su entorno, en su artículo *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?* (Freud,1926) En el nos dice: "*En mi juventud predominó el afán de comprender algo de los enigmas de este mundo y acaso contribuir en parte a su solución*" (pp. 237). Un afán o curiosidad de este tipo, sólo podía ser satisfecho ya sea por la especulación filosófica o por la investigación científica.

Llama la atención en esta etapa su peculiar relación con la filosofía. Pareciera que Freud se había sentido muy atraído por las especulaciones filosóficas. Atracción que él voluntariamente trató de apartar de su mente. Vamos a ahondar algo al respecto porque nos va mostrar cómo desde antes que empiece a crear el psicoanálisis, ya se podía apreciar alguna relación entre la gran atracción

que ejercía sobre él la especulación filosófica y su opción al menos inicial por la medicina. Relación que a nuestro parecer se mantendrá con oscilaciones en el desarrollo teórico posterior de Freud, con la tendencia a ir acercándose más a lo especulativo, pero siempre manteniéndose ambas tendencias.

Optó oficialmente el año 1873, por la investigación científica al decidirse por la medicina, según él comenta influenciado por las ideas de Darwin y por escuchar un artículo "*Sobre la naturaleza*" de Goethe (que después se confirmó que no era de él). Aunque esta explicación deja entrever que hubo otras cosas que desconocemos que empujaron a tomar esta decisión.

Al respecto Wittels -que hizo la primera biografía de Freud en 1924- citado por Jones (1979), con relación al por qué de esta elección sugiere que "*bien podía ser del tipo de hombres que tienen una inclinación tan intensa a las especulaciones abstractas que temen ser dominados por ella, de ahí que sienten la necesidad de contrarrestarla dedicándose al estudio de datos científicos*". Jones afirma que pudo confirmar esto, cuando cierta vez que le preguntó a Freud cuánto había leído de filosofía, éste le respondió "*Muy poco. En mi juventud sentí una poderosa atracción hacia la especulación, y la refrené despiadadamente*". (Jones, 1979. pp. 40).

Estas ideas dan que pensar que la elección de la medicina como carrera fue por lo menos ambivalente, como lo apreciamos en lo que Freud (1926) nos dice al

respecto varios años más tarde: *"Después de 41 años de actividad médica, mi autoconocimiento me dice que yo no he sido nunca un médico en el verdadero sentido de la palabra. Me he hecho médico al desviarme de mi propósito original, y el éxito de mi vida consiste en el hecho de que, después de una larga jornada, que representó un rodeo, he vuelto a encontrar el camino que me condujo a mi senda primerd".* O en su Ensayo Autobiográfico, donde añade *"... ni por aquella época, ni más tarde, por cierto, he sentido ninguna predilección especial por la carrera de médico. Me sentía movido más bien por una especie de curiosidad, que se dirigía, sin embargo, más bien a los asuntos humanos..."*. (Freud, 1925)

Desde aquí podríamos plantear la hipótesis que algo podría tener que ver el rechazo que generaba en Freud la filosofía entendida como especulación, en la decisión de estudiar medicina, y que es en este ámbito que se abre entre las dos, que surge el psicoanálisis. Jones (1979) a nuestro entender, muy osadamente, va más allá aún y plantea la interpretación de que Freud evitó en estas épocas la especulación por que ésta representaba un peligro, ya que podía llevarlo a la aparición de pensamientos inconscientes que aún el no podía acoger, lo cual no deja de ser a nuestro parecer, también una especulación. A diferencia de Jones, nosotros usaremos esta situación como una estructura que se va a mantener en adelante en el desarrollo de Freud que es la confluencia de diferentes concepciones filosóficas, que se pueden circunscribir en una disquisición entre la ciencia natural y lo especulativo.

Los inicios de estudios de medicina están marcados por esta disquisición. Nunca llevó los cursos que le correspondían, lo cual llevó a que su formación se extendiera más de lo debido, y a pesar de que no era obligación de los estudiantes de medicina, como dice Rodrigué (1996) " *Él asiste todas las semanas por su propia iniciativa a las reuniones de lectura sobre Aristóteles, conducidas por el mayor maestro de mayéutica de su época (aludiendo a Brentano)*". A través de las cartas a su amigo Silverstein, sabemos que Brentano y Feuerbach atrajeron intensamente su atención por esa época. Y de este último como cita Gay (1996) podemos rescatar una autodefinición que calza con la que Freud mantuviera posteriormente " *No soy más que un investigador intelectual de la naturaleza*". (pp. 53)

Los profesores que encontró en sus estudios de medicina, tuvieron una gran ingerencia tanto formativa como intelectual en él, además que tenían una gran virtud: no les gustaba, ni apoyaban la agitación antisemita que cada vez se extendía más. Y casi al mismo tiempo, que estos intereses filosóficos, Freud a través de su profesor de fisiología Ernst Brucke, con quien estableciera un vínculo muy intenso, al punto de sentirlo como su primer mentor, empieza a asistir muy entusiasmado a las conferencias de Du Bois-Reymond, Helmholtz y Rudolf Virchow, cuyos planteamientos en palabras del primero de ellos eran " *No existen en el organismo otras fuerzas activas que las fuerzas físicas y químicas corrientes, que en aquellos casos que, por el momento, no pueden ser explicados por estas fuerzas, se deben buscar de hallar la forma o vía específica de acción de estas últimas, mediante el método físico-matemático, o bien suponer la existencia de nuevas fuerzas, iguales*

*en dignidad a las fuerzas físico-químicas inherentes a la materia, y reductibles a las fuerzas de atracción y repulsión'* (Jones,1979, pp. ). Ideas que calaron muy hondo, y guiaron a Freud en todo su trabajo como investigador y médico, además que se encuentran omnipresentes en todo la construcción del psicoanálisis.

Concluyendo esta primera parte pensamos que se ha tendido a sobreestimar esta postura positivista y materialista de Freud, además de caerse en un gran error al definir esta atracción de Freud como una atracción por la ciencia. Para nosotros, los planteamientos de la Escuela de Helmholtz que ellos se irrogaban como sinónimo de ciencia, no es más que la aplicación de los planteamientos filosóficos del positivismo. Y es por denominarlo ciencia, que creemos que no se ha ponderado lo suficiente las otras vertientes filosóficas, que también Freud abrigó y muy apasionadamente desde estos tiempos, y que también lo acompañaron en la construcción del psicoanálisis.

Brentano, muy emparentado con las ideas de Husserl, que frente al fisiologismo, convierte a la psicología en una ciencia descriptiva destinada a examinar, mediante la eliminación de todo supuesto, los fenómenos psíquicos puros dados en los actos intencionales, clasificando los actos psíquicos en actos de inteligencia, sentimiento y voluntad. Clark (1985) remarca al respecto lo siguiente: *"El curso de Brentano no tendría importancia pasajera. El libro principal del filósofo "Psicología desde el punto de vista empírico", incluía dos largos tratamientos del inconsciente que, a pesar de negar su existencia, rastrea la*



*idea hasta Santo Tomás de Aquino". (pp. 28) Cómo habrá sido su apasionamiento por Brentano que además de establecer una relación cercana con él, le escribió a su amigo Silberstein una carta citada por Clark (1985) donde dice "... al pronto solo te comunico lo siguiente: bajo la influencia de Brentano, he decidido doctorarme en filosofía y zoología" (pp. 28)*

Y Feuerbach, un hegeliano de izquierda, extrañamente obviado por Jones, quien además de desenmascarar la teología con sus planteamientos, al señalar la idea de que el hombre crea a sus dioses a su imagen y semejanza, debió resultar muy afín a Freud por su característica de destructor de ilusiones. Sobre todo por su aporte a la idea de materialismo que, como dice Herrera (1998) basándose en Hemecker, la concepción de materialismo de Feuerbach es central para entender que el materialismo de Freud no puede ser identificado simplemente con el materialismo positivista de Brucke o Helmholtz. Para Feuerbach, la materia no remite tanto a los objetos inanimados, sino que existe fundamentalmente en los seres vivos, es decir "... en los animales y en los seres humanos, bajo la forma de sensibilidad, pulsión, deseo, pasión, confusión y ausencia de libertad" (pp.246).

Estas son a nuestro parecer, las tres principales corrientes filosóficas con las que Freud inicia su desarrollo profesional, y que van a tener vigencia en la construcción posterior del psicoanálisis. Característica que va a ser distintiva de él, al lograr conjugar a lo largo de la construcción del psicoanálisis una serie de planteamientos filosóficos aparentemente discordantes. Cuántos de ellos son

producto de un apasionamiento como en los casos de Brentano, Feuerbach o la Escuela de Helmholtz, o cuántos los podemos encontrar en él tan sólo por ser hombre de la época, va a ser algo difícil de decantar, por su peculiar relación con la filosofía.

### **La primera tópica**

La aparición del inconsciente en la primera tópica marca un hito tanto para la filosofía como para la psicología, al cuestionar de base, la noción de sujeto del racionalismo cartesiano que había mantenido el positivismo de esa época, haciendo de la conciencia y del cogito, el lugar de la razón, que se oponía al universo de la sinrazón. Desde estas ideas, el pensamiento inconsciente requería de ser domesticado, ya sea para integrarlo a la razón o para rechazarlo como locura. Pero desde el surgimiento del inconsciente freudiano en adelante, se instala la incertidumbre sobre lo que se conocía como "*yo pienso*", el sujeto ya no es más libre, sus pensamientos y actitudes están determinadas por una parte suya que no maneja.

Pero como señalan Rudinesco y Plon (1998) este cuestionamiento ya se había iniciado por parte de la psiquiatría dinámica del siglo XVII, formulada por Pascal y Espinoza, quienes señalaban, que la autonomía de la conciencia estaba interferida y limitada por fuerzas vitales incognoscibles y a menudo destructoras. Este planteamiento sirvió de base para que posteriormente Mesmer desarrollara la

hipnosis como una técnica terapéutica que permitía acceder a un inconsciente, entendido como un espacio disociado de la conciencia.

Ya dentro de la filosofía alemana del siglo XIX, se podía apreciar la presencia de este término. Filósofos como Schelling, Nietzsche y Schopenhauer ya habían mostrado una idea de inconsciente opuesta a la del racionalismo, presentándolo como el lado nocturno del alma humana, como aquello tenebroso que se hallaba en lo profundo del ser, inaccesible o casi inaccesible.

Pero lo característico del sujeto freudiano de la primera tópica es que plantea un inconsciente dinámico que está sobre o más allá de la conciencia, presentándose como una instancia a la que no sólo la conciencia no tiene acceso, sino que además domina o determina el pensamiento consciente. Un preconscious donde se encuentran las ideas que no están en la conciencia pero que pueden acceder a ella. Y una parte consciente que es mediadora entre los deseos inconscientes vinculados a demandas libidinales, que ven obstaculizada su satisfacción por la educación o principios morales de la sociedad.

Sería muy interesante detenernos en el desarrollo que permitió llegar a estas ideas, sobre todo por que cada uno de ellos esta vinculado también a determinadas concepciones filosóficas, pero por la extensión del trabajo sólo vamos a citar algunos. El recurrir a la hipnosis como una forma de acceso a los contenidos inconscientes, que lo acerca a la corriente romántica alemana. La

dificultad inicial para asumir que los hechos que causaban los síntomas (los traumas) no eran reales, y que los síntomas también podían ser causados por fantasías, ideas que aluden a una dificultad inicial para trascender los fenómenos observables, para ingresar a un materialismo que se aparta del positivismo y se acerca más a las ideas de Feuerbach.

El descubrir el poder de la palabra es algo que creo que no se pondera lo suficiente, porque para la época cuestiona de base la idea de que todo está determinado por fuerzas físicas o químicas. Y las metáforas hidráulicas, como la que se aprecia en todos los planteamientos de carga y descarga de la catarsis, en la teoría toxicológica de la angustia, o los avatares de la pulsión y su descarga, que eran características de las ciencias duras como se les llamaba en la época.

Pero a pesar de todo lo planteado, la idea del sujeto racional seguía presente de diferentes formas, de las cuales vamos a resaltar dos. La primera tiene que ver con la idea de hacer consciente lo inconsciente, que presenta al inconsciente como algo que altera la coherencia del discurso racional y que analizarlo, permite recobrar esa coherencia, con la importante implicancia, que constituye el gran descubrimiento de Freud, que esta traía consigo no sólo la disminución del sufrimiento psíquico, sino también la desaparición de síntomas físicos de origen psicológico.

La segunda, la podemos apreciar en el tipo de vínculo que se establecía entre paciente y psicoanalista. El psicoanalista era el que podía descubrir lo que le sucedía a su paciente, ubicándose en lo que Lacan llamaría posteriormente el sujeto de supuesto saber, no variando en mucho la actitud tradicional del médico. Esto lo podemos apreciar por ejemplo, en el hecho de que el análisis de los sueños se hiciera casi sinónimo de psicoanálisis, al punto que Freud tuvo posteriormente que escribir un artículo para señalar que éste si bien era para él la vía regia al inconsciente, no era la única, y creo que este planteamiento abrió camino al salto cualitativo que implicó el trabajo sobre narcisismo y los desarrollos posteriores el psicoanálisis.

Si bien había una idea vincular del desarrollo tanto físico como psicológico, dependiente de la relación con otro llámese madre o entorno familiar, en la relación terapéutica, la atención estaba más dirigida hacia una perspectiva que facilitaba el desciframiento. Y para acceder a este desciframiento todavía no se incorporaba plenamente el trabajo en lo vincular como una forma de acceder a lo inconsciente, lo vincular casi se circunscribía al trabajo en lo que el paciente transfería al psicoanalista, de sus experiencias tempranas, pero éste estaba todavía mucho más cerca la idea de un espejo que de un otro. Esto llevó a que la postura de trabajo tendiera a ser muy racional, dándose situaciones como el sueño de la inyección de Irma, en que el problema era que Irma no aceptaba las soluciones que se le daba. De esta manera el resultado del análisis dependía en buena parte, de la asimetría

del vínculo y de la aceptación del paciente de las indicaciones o interpretaciones que se le brindaban.

Quizá podríamos resumir lo planteado en estas reflexiones con la idea de que a pesar del descubrimiento del inconsciente, pareciera que aún permanecía una idea de sujeto que aspira a lo racional, coincidían en varios momentos los conceptos de sujeto, yo y sí mismo como semejantes.

### **El trabajo sobre el narcisismo**

La idea de narcisismo proviene de la tradición griega desde el Mito de Narciso, aludiendo a un excesivo amor por sí mismo que llega a tal intensidad que no deja lugar para el amor a otros, siendo esta situación producto de un castigo. Si bien ya aparecía el término como un añadido en 1910 a *Tres ensayos de teoría sexual*, también lo hizo el mismo año en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* y en 1911 en el caso Shreber; pero su partida de nacimiento oficial es recién en 1914 en el artículo "*Introducción al narcisismo*". Al igual que casi todas las ideas de Freud, tiene todo un desarrollo sobre el que sería muy interesante reflexionar sobre él, pero que por cuestión de tiempo vamos a obviar. Solo mencionaremos que surgió apoyado en la psicopatología y siguió evolucionando hasta formar parte de una etapa natural del desarrollo.

Marca otro hito importante por que incorpora la idea de que un sujeto que puede ser objeto para sí mismo. Algún bosquejo de esto ya lo habíamos apreciado durante el autoanálisis de Freud, y en los inicios de la construcción del psicoanálisis donde él ocupó el lugar de paciente y analista. Fue a la vez tanto Newton como la manzana, era el sujeto que estaba desarrollando una teoría y a la vez el objeto a través del cual esta surgía, aunque para ello requirió de un Fliess como un alter ego.

Se da un paso más en el desarrollo del cuestionamiento de la racionalidad del sujeto, al ampliar el espectro del alcance de lo inconsciente, el cual no sólo puede manifestarse en la relación con los otros, sino que ahora también se puede ser inconsciente del tipo de relación que un establece consigo mismo, lo cual como apreciaremos trajo posteriormente, importantes cambios también en el ámbito de la técnica del psicoanálisis.

Desde la oposición que plantea entre libido del yo y libido objetal, y la hipótesis de que se produce todo el tiempo un balanceo entre una y otra, en el cual mientras una necesariamente se enriquece, la otra necesariamente se empobrece, se aprecia la aparición de un sujeto que puede oscilar entre acceder a algo vincular de interacción y reconocimiento de un otro, y una actitud en que no sale de sí mismo, ya que todo lo ve únicamente desde su perspectiva, y que le da sentido a su entorno en función únicamente de sus fantasmas. En este segundo caso, no se diferencia del entorno, el cual pasa a ser una extensión de él. Lo importante es que esto es parte natural de toda persona, se presentan ambas juntas en nuestro

cotidiano pensar, aunque con diferentes intensidades, con lo que lo inconsciente ingresa también al yo, o lo que es lo mismo existen partes inconscientes en el yo.

Esto trajo repercusiones importantes a nivel no sólo del desarrollo de la comprensión de determinadas psicopatologías, sino también del desarrollo "normal". A partir de este momento se incorpora el hecho de que todos tienen una parte narcisista; es un punto importante también para el vínculo entre psicoanalista y paciente, por que a partir de acá, se cuestiona la neutralidad o racionalidad del psicoanalista, y toma más sentido el que durante un psicoanálisis, podrían, sin que él tenga conciencia de ello, mezclarse sus deseos con los del paciente. Ello implica un cuestionamiento a la actitud tradicional del médico que sabe, que apreciábamos en los planteamientos de la primera tópica.

Algo importante para interrumpir este punto, que da para muchas más reflexiones, es que esta época coincide con el desarrollo de sus trabajos meta psicológicos, lo cual nos pudiera indicar que paralelamente al avance en el cuestionamiento de la conciencia, y la razón, no sólo en relación con el ser humano, sino también de la técnica psicoanalítica, Freud se va permitiendo incorporar con más libertad su parte especulativas en la construcción del psicoanálisis, la cual ingresa con fuerza, al producir cinco trabajos meta psicológicos en seis semanas, los cuales fueron abriendo paso al desarrollo de la segunda tópica.



## Segunda tónica

Durante el periodo de la pos guerra la producción de Freud disminuyó, pero entre el 1920 y 1923, publicó tres artículos: *"Más allá del principio del placer"*, *"Psicología de las masas y análisis del yo"* y *"El yo y el ello"*. En estos trabajos desarrolló su teoría estructural, además de ser importantes porque en ellos varía significativamente la idea de sujeto que venía manejando, y que significa un paso más en el ocaso de la importancia de la conciencia.

Ya en 1915 en su trabajo metapsicológico *Lo inconsciente*, se aprecia que estaba trabajando el tema cuando dice *"La verdad es que no sólo lo psíquicamente reprimido permanece ajeno a la conciencia, sino también una parte de los impulsos que dominan nuestro yo (...)si queremos llegar a una concepción meta psicológica de la vida mental, tenemos que aprender a emanciparnos de la significación del síntoma "conciencia"*.

La variación de la idea de sujeto que propone el aparato psíquico de la segunda tónica, es para nosotros un giro radical. El sujeto en la segunda tónica tiene tres instancias: un **Ello** depósito del inconsciente y fuente de energía, que es herencia de experiencias tanto filogenéticas como ontogenéticas, por lo que trasciende a la experiencia de vida de la persona, del cual se separa un **Yo** que tiene partes conscientes como inconscientes, por lo que también alberga energía, y que se constituye en un intermediario entre las demandas libidinales vinculadas al

**Ello**, y otra parte que posteriormente se separa de el Yo, asumiendo el lugar de las instancias morales que en un principio son originadas en la realidad externa y que después son interiorizadas, ejerciendo sobre él una actitud crítica, y se denomina **Superyo**.

Por problemas de tiempo vamos a detener estas reflexiones, y resumiendo este punto podemos decir que dentro de esta idea de sujeto de la segunda tópica, si bien el Ello constituye el recipiente de lo inconsciente, éste último está omnipresente en las otras instancias, y el ámbito de la conciencia queda reducido prácticamente a la percepción. El inconsciente está de alguna manera descentrado del aparato psíquico, lo cual nos remite a una idea de sujeto sujetado por el inconsciente, y que vive a partir de él.

La idea del sujeto sujetado por su inconsciente, nos lleva también a la reflexión de que lo individual se antepone a lo social, que los valores universales que planteaba el modernismo son una ilusión, de la misma manera que la creencia de que nuestras acciones están orientadas por la razón. Pero a la vez esto no debe llevarnos a la idea de concebir el psicoanálisis como una forma de pensamiento y actividad que no sea social, como dice Castoriadis (1992) " *apuntando a lo que hay de menos social o aún de asocial en el sujeto, el psicoanálisis mismo como pensamiento y actividad no puede ser sino social*".

Esto lleva a que en los vínculos que establecemos en general con personas o cualquier experiencia de vida, siempre se estén dando inconscientemente muchas

más cosas de las que imaginamos, que jamás van a poder ser comprendidas en su totalidad. Pudiendo a partir de esto decir que desde que apareció el psicoanálisis, podemos afirmar que toda nuestra vida está preñada de sentido, al cual por lo general no accedemos. Y que sólo aspiramos a un nivel de comprensión, en el caso de la clínica, de aquellas partes que, encontrar su sentido permiten algún alivio de los sufrimientos psíquicos.

### **Reflexiones finales**

Hemos podido apreciar cómo se da un desarrollo en las ideas de Freud que empiezan con una oposición entre consciente e inconsciente, y terminan en la segunda tópica en que el inconsciente invade todo el aparato psíquico del Yo Ello Superyo. Pensamos que este desarrollo implica una variación muy grande en la noción de sujeto, desde el sujeto que intenta encontrar el sentido a un inconsciente que lo lleva a realizar determinadas conductas que le provocan algún nivel de sufrimiento psíquico, hasta el sujeto con un aparato psíquico que se encuentra sujetado por el inconsciente y que actúa y piensa a partir de él, más allá de que produzca o no un sufrimiento psíquico.

Esto lleva a que desde la segunda tópica se incorpore una nueva forma de vínculo, o lo que entendemos como una línea vincular, que se va a caracterizar ya no por un encuentro entre alguien que intenta comprender al otro, sino por un encuentro de inconscientes, en el que, en el caso del tratamiento psicoanalítico, uno de ellos está más atento y dispuesto a respetar y analizar el deseo del otro, y reconocer los suyos, pero asumiendo con humildad, que esto es una aspiración más que una posibilidad. Lo cual nos remite a pensar que el planteamiento de Bion, de que a cada sesión se debe llegar sin memoria y sin deseo, es una aspiración metodológica, imposible de lograr, y es en el marco de esa imposibilidad que se despliega el vínculo terapéutico.

Retomando las reflexiones que hiciéramos en relación al Freud que estaba eligiendo su profesión podemos decir que en el desarrollo de la noción de sujeto dentro de la construcción psicoanalítica observamos un distanciamiento cada vez mayor de los planteamientos racionales, y un acercamiento a lo vincular entendido como encuentro de inconscientes. Desarrollo que se da paralelo a una acogida y apertura cada vez mayor de Freud hacia sus partes más filosóficas y especulativas. ¿Podríamos dar algún crédito a Jones, en el sentido de que ahora si teníamos a un Freud que podía permitirse hacerlo al estar mejor ubicado frente a él mismo? Quizás si, pero así seguiría siendo una especulación.

Herrera(2001) citando a Assoun, nos dice que Freud tenía dos discursos en relación a la filosofía, uno público de abierta crítica y rechazo, y uno privado en

el que sentía gran atracción por ella, esto se puede apreciar en una carta a Fliess de 1896, donde le dice que de joven no había conocido otro anhelo que el del conocimiento filosófico. Quizá esto influyó en que en la construcción del psicoanálisis por Freud observemos, la incorporación cada vez más de lo especulativo, que llegó hasta reductos supuestamente positivistas, como la teoría de las pulsiones, que si apreciamos muy someramente su desarrollo, empezaron como una oposición entre pulsiones sexuales y del yo o autoconservación, dando paso con la introducción al narcisismo a la oposición entre pulsiones del yo y las pulsiones de objeto para terminar en pulsión de vida y pulsión de muerte.

Compartimos los planteamientos de Herrera (2001), cuando nos dice que a raíz de su formación con los dos más grandes representantes de la tradición positivista en medicina y neurofisiología *"Freud no pudo dejar de concebir su creación, el psicoanálisis, como una ciencia natural, y no se dio cuenta de que al desarrollar esta disciplina había abandonado la ciencia natural para crear algo nuevo, que no tenía lugar en el universo cientista de su época"*.

Freud pues, fue todo un hombre de su época, en el que podemos encontrar coincidencias con diferentes planteamientos filosóficos, que incluso pueden implicar nociones de sujeto en muchos casos disímiles, algunos piensan que fue influenciado por varios, y hasta hay investigadores que han tratado de averiguar cuanto había el conocido a tal o cual filósofo. No me parece relevante saber si lo hizo o no, lo que sí me parece importante rescatar es que **creó algo nuevo** con lo

que había en su época, y que cuestionó profundamente tanto a la filosofía como a la psicología vigente.

Otra cosa que pensamos que no se ha destacado lo suficiente, es la evolución en la idea de sujeto que se puede apreciar a lo largo de la construcción del psicoanálisis, por que si bien como dicen Carlisky y Eskenazi (2002) "*Freud fue el primero en postular un sujeto descentrado, socavo la creencia en la racionalidad del mismo y en la fuerza de la razón, al descubrir las motivaciones inconscientes de la conducta humana*". El distanciarse del paradigma de la racionalidad, fue un proceso que continuó aún después de su descubrimiento del inconsciente, por ejemplo, en su planteamiento de hacer consciente el inconsciente así como en la primera tópica, se daba todavía un lugar privilegiado a la conciencia y a la coherencia racional, frente a lo inconsciente o irracional. Mientras que en la segunda se podía apreciar con claridad, que el lugar de la conciencia, ya no se opone a lo inconsciente, y el inconsciente esta presente en todo acto así llamado consciente, trayendo esto consigo la desaparición de la racionalidad pura.

Estamos pues ante dos nociones de sujeto diferentes, el primero que aún privilegia la posibilidad de una razón libre, que podríamos ubicar más cerca del racionalismo; y el segundo que pareciera más modesto, y que tiene que asumir la gran herida narcisista de que no es libre, y que todas sus conductas se dan por influencias que el no conoce ni controla, que lo vemos más cerca los planteamientos

de la filosofía contemporánea. Desde aquí el psicoanálisis no puede tener como emblema únicamente el hacer consciente el inconsciente, sino que se convierte, con más modestia, además en algo que nos ayuda a vivir mejor con nuestras miserias.

### Referencias bibliográficas

CASTORIADIS, C. La institución imaginaria de la sociedad. Editorial Tusquet: Buenos Aires, 1990.

CARLINSKY, N. y KATZ, C. El psicoanalista ante el paradigma cultural posmoderno. Documento de internet: [www.apa.org.ar/eskenazi.htm](http://www.apa.org.ar/eskenazi.htm)

CLARK, Ronald W.. Freud, el hombre y su causa. Editorial Planeta: Buenos Aires, 1985.

EHEVARRÍA, Javier. Introducción a la metodología de la ciencia. Editorial: Cátedra: Madrid, 1999

FERRATER MORA, José. Diccionario de filosofía. Editorial Atlante: México, 1944

GAY, Peter. Freud, una vida de nuestro tiempo. Editorial Paidós: Barcelona, 1996.

HERRERA, Marcos. Freud, el psicoanálisis y la ciencia natural. Comentarios a un mal entendido. Revista del evento "En el umbral del milenio", Volumen I. Lima, 2001.

FREUD, Sigmund. Obras completas. Editorial Amorrortu: Buenos Aires, 1976.

Introducción al narcisismo (1914). Vol. 14

Lo inconsciente (1915). Vol. 14

Presentación autobiográfica (1925). Vol. 20

¿ Pueden los legos ejercer el análisis? (1926). Vol. 20

JONES, Ernest. Vida y obra de Sigmund Freud. Ediciones HORME: Buenos Aires, 1979.

RODRIGUÉ, Emilio. El siglo del psicoanálisis, Tomo 1. Editorial Sudamericana: Buenos Aires, 1996.

RUDINESCO E. y PLON, M.. Diccionario de psicoanálisis. Editorial Piados. Buenos Aires, 1998.